

"CAPITANÍA DEL OLVIDO", poemas de *Omar Breglia Arias*, Ediciones "El Balcón de Madera", Buenos Aires, 1954

El primer poema de este libro es toda una presentación. Dice:

*Puerto del corazón, siempre lluvioso,
siempre vivas tan muertas, luz salada,
canciones que horadara la intemperie,
atracaaderos fríos del olvido,
oro frágil del puerto en las bodegas.
Puerto del corazón, farol del canto,
balcón para esperar, ramo de niebla.*

Así, sin estridencias, se desliza la poesía de Omar Breglia. En su "Poema Mayor" la afirma: "Solamente en mi mano quedará la palabra — la palabra tallada — con el cincel antiguo de los llantos". Un leve tono romántico cruza por sus versos. Cae, sí, en el sentimentalismo de cantarle a la Amada, una amada con mayúscula, cuyo nombre es otro, como lo hace notar en la dedicatoria, donde la califica de "ángel aún terrestre".

La palabra corazón se repite mucho.

Muy buena la ilustración de Luis Magnoli.— C. M.

 <https://doi.org/10.29393/At358-174VPCM10174>

"LA VOZ PROFUNDA", poema de *José Ramón Medina*, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, Venezuela, 1954

Luz Machado de Arnao, la gentil Agregado Cultural a la Embajada de Venezuela en Chile, nos ha acercado a la poesía y los poetas de su patria, y, en general, a las actividades literarias venezolanas, en forma efectiva, y que merece todos nuestros elogios, pues su labor es ejemplar en ese sentido.

De sus envíos tomamos hoy tres obras editadas por la Dirección de Cultura y Bellas Artes de su patria, y destacamos *La voz profunda*, de José Ramón Medina, poema en varios cantos, de hondura subjetiva, de fuerza interna, de entonación poética que muestra a un autor de categoría, que espera que la guitarra “diga canto y llanto”, que el agua “no salte con su mágica alfombra” y el pájaro “cante su adiós de miel y pan oscuro”.

* * *

Rafael Angel Insausti, en las mismas publicaciones de Cultura y Bellas Artes, entrega *Conjuros a la Muerte*.

Verso liviano, suelto, que capta, en todo caso, la nota poética justa. Por ejemplo, en “Soledad” encontramos el cuadro completo:

*Llegó total, perfecta, la neblina (no había
sino dolor, ausencia). Y circuló el recuerdo
de la caída torre, por donde descendían
los ángeles que se iban en la brisa del pueblo.*

* * *

De un mito yaracuyano el poeta José Parra, tuvo el tema para su romance *María Leonza*, que también se presenta en uno de los cuadernos citados más arriba.

Con la facilidad que el romance entrega a sus cultores, dice: “Y es que tú, lirio del agua — y alegría de los besos — sirena del conquistó — y orgullo del romancero — y blanca nieves del bosque — y espumita del lucero, — y canción de los bohíos — y esperanza de los tedios...”.

Es agradable siempre la forma musical de un buen romance.—
C. M.

